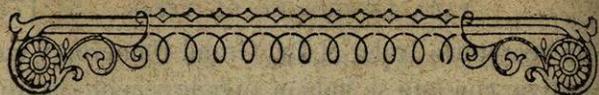


insignificantes esparcidas sin regularidad alguna é incapaces de poderse proteger entre sí por ninguna clase de de fortificaciones para oponer una resistencia cual se necesitaba hacer en tal ocasion, á los espresados contrarios. Mas que pueda hacerse justicia de la que efectivamente encontraron allí estos, no parece conveniente, reseñar la situacion topográfica de esta ciudad y la del que despues se ha llamado *fuerte de Alamo* pues así se comprenderá mejor la naturaleza y mérito de las posiciones, y de la inteligencia, valor y respectivos trabajos del ataque y la defensa de ambos puntos. La ciudad de Béjar dista de la *Villa Guerrero* (Rio Grande, ochenta leguas: setenta de *Laredo*: y setenta y cinco de *Ciudad de Guerrero* (Revilla:) ochenta de *Mier*: ochenta y cinco de *Camargo*: ciento de *Reynosa*: ciento veinte de *Matamoros*: cuarenta y cinco de *San Patricio*: cuarenta de *Goliad* (Bahia del Espíritu Santo) cincuenta de la colonia mexicana de *Guadalupe de Jesus Victoria*: veintisiete de la *Villa de Gonzalez*: y sesenta de *San Felipe de Austin*: Todo el pais que se encuentra en todas estas direcciones es desierto y tan penoso de transitar en una mitad del año por falta de aguas por sobra de ellas, en la otra mitad, de lo que resulta que era tan difícil como tardio cualquier auxilio que de dichas poblaciones pudiera venir á los bejareños. Los edificios y puntos fuertes ó defensibles con que podia contar la ciudad, no eran tampoco otros que sus cuatro calles, que figuran una cruz perfecta: las dos que forman el cuerpo y la cabeza de la cruz corren de Oriente



CAPITULO XIV.

Situacion tipografica é idea de la ciudad de Béjar.—Mision de la Concepcion.—Mision de S. José.—Mision del Alamo.—Fortificacion de esta.—Disposiciones del general Cos contra los facciosos.—Posicion de estos.—Tiroteos insignificantes de unas y otras fuerzas.—Toma de *Lipantillan*.—Derrota de los facciosos en este punto.—Triste situacion del coronel Rodriguez.—Es sorprendido durmiendo, con su compañía.—D. José Antonio Mejia se presenta en Tampico.—Relacion del ministro de guerra sobre este nuevo suceso.

Manteníanse en Béjar todas las cosas de allí, en el mismo estado que habian quedado desde el funesto acontecimiento de 28 de Octubre; y estaba muy entrado el mes de Noviembre siguiente, y los colonos sublevados situados en la mision de la Concepcion aun no emprendian nada de importancia; pero el general Cos en Béjar sin perder momento, procuraba fortificarse, y cubrir lo mejor que era posible las avenidas de la plaza de esta miserable ciudad; compuesta en su mayor parte de casitas poco menos que

á Poniente, y las que figuran los brazos, de Norte á Sur. La coincidencia de ser precisamente cuatro estas calles forma el centro, la plaza menos principal que es el puesto fácil de atacarse. Al Este de la ciudad pasa, con la direccion de Norte á Sur, el rio San Antonio que tiene su origen á cuatro leguas mas arriba y abraza por medio de una curva que describe en su curso inmediato á la parte inferior de la cruz que forma la ciudad hasta debajo de sus brazos de forma que queda metida como en un medio obalo. Por el rumbo del Oeste y en la misma direccion pasa un arroyo que va á unirse una legua mas abajo de la ciudad con el mismo rio de San Antonio.

Al S. E. de este semi-circulo que describe el rio, y muy cerca de la orilla izquierda del mismo se encuentra otra especie de poblacion, compuesta, en su mayor parte, de jacales de tierra, á la cual llaman la *Villita*; y al S. O. aunque menos numerosa en jacales, hay tambien otra poblacioncita sobre la banda derecha del arroyo, á la que se dió el nombre de *Laredo*.

Por el rumbo del Norte, entre el rio de S. Antonio y el arroyo del Alamo se estiende la poblacion de la ciudad de Béjar hasta cerca de ochocientas varas por una especie de calles formadas de jacales de lodo cuya armazon es de madera y termina en unas labores de caña donde se hallan dos molinos ó pequeños ingenios denominados de Zambrano y de Garza.

El campo-santo, que aunque pequeño, está formado de bardas de piedras y tierra, se halla situado al otro lado del arroyo entre al N. O. de

la ciudad, sobre una pequeña colina; y la garita ó casa Mata, se halla igualmente sobre otra altura al Este de la ciudad á distancia como de 1,200 varas, por la direccion del camino que sale para la villa de Gonzalez.

Los principales edificios de la ciudad, consisten en el templo parroquial y la mayor parte de las casas de las calles principales que hacen la cruz referida: casi todas son de cal y canto, ó sillar pero salido del centro las paredes de los jacales que se encuentran, son por lo regular de enrejado de madera revestidas de lodo y los techumbres ó cobertizos son de paja.

A una legua de la ciudad rumbo al Sur y sobre la banda izquierda del rio San Antonio está situada la mision de la *Concepcion*, compuesta de un templo de veinte varas de largo y ocho ó diez de altura con dos pequeñas torres y un solar antiguo de cien varas por cada lado y muy deteriorado por todas ellas, al que llamaban *la muralla*.

A igual distancia de la Concepcion se halla al mismo rumbo y sobre el mismo rio otra mision llamada de *San José* compuesta de un templo mayor y mas elevado que el de la anterior, aunque con solo una torre, una casa grande de alto en la forma que se dá á los conventos, y á la espalda un recinto ó muralla como en la Concepcion.

Por en medio de estas dos misiones pasa el camino que sale de Béjar á Laredo. A la misma distancia que hay de la Concepcion á San José se encuentra la que llaman de *San Juan*, que está separada hácia la izquierda del camino citado, y á una legua mas adelante de San Juan está la

mision que llaman de la *Espada*, la cual tampoco tiene otros edificios que su templo y su muralla, casi enteramente arruinados.

Rio abajo con direccion á Goliad se hallan situados en una y otra márgen varios ranchos de labor pertenecientes á los vecinos de Béjar, quienes tambien se apropiaron con el tiempo de las tierras de labor de las cuatro misiones referidas y aun las de la del Alamo que se hallan rio arriba de la ubicacion de ésta.

Todos los alrededores de la ciudad y las márgenes del rio están cubiertas de bosques espesos y de una especie de matorrales de que se han llenado las labores por la falta de cultivo, lo que presta una facilidad suma á las emboscadas de los enemigos, y ofrece gran riesgo á aquellas gentes.

Al N. E. de la ciudad, sobre la márgen izquierda de San Antonio, y á distancia de como doscientas varas del lecho de este rio hácia la parte ó estremidad mas saliente del medio círculo que describe y dentro del que tambien se comprende á Béjar, se halla la antigua mision, del Alamo, cuyo recinto y solar del templo que han quedado de ella, servian en la época á que nos referimos de cuartel á la compañía presidial que llevaba él mismo nombre. La superficie del sitio es mas elevada que la de la ciudad y puede dominarla facilmente pero el solar ó *muralla*, no es mas que un cuadrilongo rectangular de ciento ochenta varas castellanas, por cada uno de los dos lados del Sur y Norte, y noventa y cinco por los de Este á Oeste; y cuyas paredes no tie-

nen mas de dos y media varas de alto, y tres cuartas de espesor, formadas de piedra y lodo. Su entrada está en la cortina que mira al Sur. Pegado á la cortina que corresponde al Este á cosa de unas treinta varas del ángulo que forma esta con la del Norte está un corral de pared de la misma clase que la del solar principal ó muralla de unas treintay cuatro varas de largo y veinticuatro anchor. La entrada la tiene por la del cuartel que está formado contra la misma pared del recinto en la parte interior de él. A el ángulo del Sur de este corral y á la parte interior, está construida una pequeña casa de ocho varas en cuadro sobresaliendo de la pared del corral que mira del Este, de manera que viene á formar con dicha pared un ángulo recto entrante; y luego pegada á la pared del Sur de esta casa está la Iglesia hecha en forma de cruz de Este á Oeste, estando la puerta á este último viento, con vista á la cortina del solar principal. La Iglesia tiene cincuenta varas de longitud y treinta y cinco de la parte que figura los brazos de la cruz apoyando el brazo derecho de ella contra la pared de la casa contigua que mira al Este; de modo que resultan otros dos ángulos salientes, y uno entrante, mirando todos al Norte y que flanquean perfectamente las paredes del corral y del recinto principal que miran al Este.

Esta iglesia nunca se llegó á concluir, estaba destechada, pero sus paredes de piedras labradas y cal, se mantienen en el mejor estado; y viene á quedar unida á los edificios que debieron

ser desde luego destinados para la sacristia y para la habitación del capellan ó misionero. En la parte interior de la muralla y pegadas á él, estaban fabricadas varias habitaciones que servian para los oficiales; cuerpo de guardia, &c., pero estas casas apenas tenian 25 varas cuadradas. El general Cos hizo terraplenar la cabeza de la iglesia hasta el cornizon, y formó de ella un caballero alto ó barbata en que podian colocarse hasta tres piezas con alguna incomodidad: se subia á él por medio de una escala plana que comenzaba desde la misma puerta de la iglesia. Desde el ángulo que forman las paredes del solar que corren al Este y Sur, hizo abrir un foso y alzar en línea diagonal un parapeto con una tronera en medio, prolongándose aquel hasta el ángulo del Sur que forma el frente de la iglesia al unirse con la pared que está en este mismo rumbo; y en la puerta del repetido solar ó recinto se puso tambien un tambor en el que podian colocarse dos piezas, dejando la entrada por el lado derecho.

En el ángulo que forman las cortinas del Oeste y Sur, construyó una esplanada ó plataforma, para colocar en ella un cañon á barbata; y en la cortina del Oeste hizo construir dos troneras para otros tantas piezas. Igual esplanada y tambien á barbata se hizo en el ángulo que forma el lado del Norte, y á poco mas de la mediania de este frente cara rumbo al Este se construyó otra esplanada con troneras y guarda-cabezas; pero como esta cortina estaba arruinada, fué preciso revestirla con maderos de cinco á seis púlgadas

de grosura puestos horizontalmente y sostenidos de la parte de afuera con algunos piés derechos tambien de madera.

En el ángulo saliente que forma el corral con direccion al Nordeste, se puso otro terraplen á barbata para otra pieza; y tanto en este angulo como el recinto principal del mismo rumbo, se escabó un foso de regulares dimensiones. Siendo de notar que todo el resto de la muralla, tanto del recinto principal como del corral, se dejaron sin foso ni banquetta en que pudiera subir la tropa para defenderlo, aunque se practicaron en la muralla algunas troneras para poder hacer fuego por ellas.

A tiro de fusil, con direccion de E, á O. del recinto ó solar descrito, habia una pequeña alameda: y á otra igual distancia habia varios jacales y casitas con huertecitos á la espalda, que formaban una especie de calle de Norte á Sur, y el resto del campo que rodeaba este punto bajo el tiro de cañon, estaba completamente despejado. Luego comienzan los montes, que en geneaal rodean, como se dijo, á todo Béjar.

Como los rebeldes hasta el 11 de Noviembre no habian emprendido cosa de consecuencia, el general aprovechó el tiempo, en proporcionar-se los víveres que le fué posible, en hacer algunas cortaduras y parapetos, en las bocas calles de la ciudad que lo permitian; y en poner en estado de defensa el recinto del Alamo, segun va espuesto antes. Escribia al gobierno y daba activamente sus órdenes, para la defensa y obtener los auxilios de todas clases que necesitaba; una de

ellas fué la que dirigió al teniente Rodríguez comandante de la segunda compañía activa de Tamaulipas, para que hiciese un movimiento sobre Goliad, con el objeto de llamar por allí la atención de los rebeldes y si se le proporcionaba darles una sorpresa; también le dirigió otra al comandante de Matamoros coronel D. Mariano Guerra con el objeto de que le remitiese un obús, municiones y algun dinero que le eran necesario.

El día citado amanecieron los rebeldes campados al norte de la ciudad hácia el nacimiento del rio San Antonio y posesionados del Molino ó trapiche de cañas de Zambrano, con un destacamento y una pieza con la que comenzaron á hacer fuego, unas veces á los edificios de la ciudad y otras á el Alamo, desde cuyo punto se les correspondieron algunos tiros de la misma arma.

El día 12 hizo salir el general Cos al coronel D. Domingo Ugartechea con cien presidiales en direccion á Laredo, para proteger la marcha de los reemplazos que conducia el ayudante inspector Sanchez y el obús, que debia llegar de Matamoros; y al capitán de Morelos D. Juan Aguayo con treinta infantes del mismo batallon y algunos presidiales á tirotear á los enemigos; pero no hubo mas resultado que el de un infante herido. En lo sucesivo hasta fin de este mes se hicieron iguales salidas por el mayor de Morelos Zamarripa, el capitán Aguayo, capitán presidial Ugartechea, segundo ayudante de Morelos D. Antonio Osorio y otros oficiales de ca-

ballería é infantería; pero todas de poca consecuencia, aunque practicadas con el mayor arrojo y valentia por que era difícil desalojar á un enemigo mucho mas numeroso de un bosque espeso, y de algunas casas de que se habian posesionado, y que estaba tras de trincheras que bien que malas y débiles, no por eso dejaban de ser un excelente abrigo para la infantería.

El día 11 de este mismo mes, habia recibido en *Lipantlán* el teniente D. Nicolas Rodriguez, la orden del general Cos que se menciona arriba, para hacer su movimiento para las inmediaciones de Goliad. El día siguiente, llegó el capitán Sabariego á aquel punto, y desde él se contestó al Sr. Cos dándole noticia de la fuerza y recursos de los rebeldes tejanos. Rodriguez, emprendió el movimiento que se le habia prevenido el día 13, pero lo calculó tan mal y tomó con tan poco acierto sus medidas, que mientras él marchaba hácia la villa de Goliad, los rebeldes se apoderaron de su establecimiento, lo saquearon y quemaron, hicieron varios prisioneros y se llevaron dos cañoncitos que habia en él. Sin embargo, Rodriguez, aunque tarde, conoció su falta, y regresando sin pérdida de momento atacó á los enemigos en el mismo paso del rio de las *Nueces* con el mayor denuedo, y con la desventaja de que hallándose los rebeldes posesionados del bosque que está en las orillas del mismo rio y cubiertos de los árboles y desigualdades del terreno, la tropa y los vecinos de San Patricio que lo acompañaban tuvieron que batirse al descubierto; con todo, los rebeldes perdieron algunos

hombres y tuvieron que tirar al río los dos cañones, sus municiones, y otros efectos para salvarse con bastante trabajo, pues fueron perseguidos por Rodríguez con el mayor empeño. La situación de este oficial, era sin embargo muy comprometida, se hallaba sin clase alguna de recursos, á 60 leguas de Matamoros, único punto de donde podia recibirlos; y aunque los pedia á aquel comandante principal, no teniéndolos éste ni para sí, le contestaba con buenas palabras y le encargaba continuamente su permanencia sobre el río de las *Nucces*, porque le servia de antemural y medio de comunicacion para Béjar. El único alimento que tenían los soldados de Rodríguez, eran las reses que mataban ya de los vecinos de San Patricio, ó ya de ellos mismos que tambien tenían algunas; y este estado de miseria debia acarrear la desercion que no tardó en hacerse sentir tan luego, que la compañía de Rodríguez quedó reducida á la nada en muy pocos dias, y lo mismo el establecimiento.

Habiendo mandado uno de estos mismos dias Rodríguez á uno de sus soldados á San Patricio, para que examinase el número de enemigos que habia allí, éste fué conocido y aprehendido por aquellos quienes á fuerza de amenazas consiguieron que los condujese en donde Rodríguez se hallaba; y habiéndole encontrado dormido con los pocos soldados que le habian quedado, faeron hechos todos prisioneros y desarmados. Pasados algunos dias fueron puestos en libertad por el Dr. Grand.

En este mismo tiempo se presentó por segun-

da vez en el puerto de Tampico, el general D. J. Antonio Mejía, al frente de una nueva armada y de aventureros del Norte, proclamando el restablecimiento de la constitucion de 1824. Muy poco faltó para que consiguiese la ocupacion de aquella plaza, la que desde luego hubiera sido de una trascendencia incalculable para facilitarle el completo logro de sus miras, y para imposibilitar que se llevase al cabo la expedicion ya proyectada en México sobre Tejas; por lo pronto hubiera tambien inutilizado todos los esfuerzos que se hacian para la defensa de Béjar, y la seguridad del puerto de Matamoros y aun de los Estados de Tamaulipas y Nuevo-Leon.

Las miras políticas que en esta otra expedicion se hubiese propuesto el general Mejía, y los arbitrios de que se valiera para proporcionarse buques, hombres, armas y recursos con que organizarla, se han referido de mil maneras tan diversas como desfavorables á aquel nuevo auxiliar de los colonos sublevados. Mas no estando á nuestro alcance, ni las unas ni los otros, ni entrando tampoco en los limites de nuestra tarea, comprender esta narracion, que por muchos respetos no querriamos tomar á nuestro cargo, nos conformamos con indicar la época á que corresponde, y dar á nuestros lectores sobre estos sucesos la única idea que nos dió de ellos el señor ex-ministro de la guerra, en su impreso sobre Tejas y los Estados-Unidos, con sus relaciones con la república mexicana.

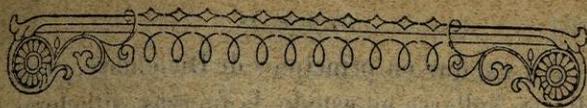
Son sus palabras: "Es un episodio de la historia de la campaña de Tejas, la invasion de

Tampico, capitaneada por el ex-general D. José Antonio Mejía. En la noche del 13 de Noviembre, dos oficiales facciosos quienes se hallaban previamente de acuerdo, proclamaron el sistema federal y se apoderaron por sorpresa del cuartel de artillería: afortunadamente habia llegado en esos mismos momentos, por orden del ministro de la guerra, una compañía del batallon activo de Tuxpan, y con este socorro contando con el buen sentido de la mayor parte de la guarnicion, fué posible al comandante principal Gomez, restablecer el orden alterado. En la tarde del 14 se avistaron tres buques con bandera nacional, trayendo á bordo doscientos aventureros salidos de New-Orleans, y se apoderaron del fortin de la barra por la traicion del teniente coronel Ortega que lo mandaba. En la madrugada atacaron á la plaza con furia, pero fueron rechazados y batidos completamente, porque la defensa se hallaba bien establecida, y porque la tropa y vecindario manifestaron un valor heroico luego que advirtieron que eran extranjeros sus enemigos, aunque conducidos por dos espúreos mexicanos. Los piratas se reembarcaron dejando algunos prisioneros sobre cuyas cabezas descargó la ley de las naciones, previos los requisitos que exigen las nuestras para el castigo de esta clase de delinquentes. ¿A quién no le hierve la sangre en las venas si es buen mexicano al contemplar que esta expedicion se preparó en un puerto de una nacion que se llama amiga, para venir á degollar á nuestros compatriotas, á saquear sus intereses y á trastornarlo todo? Si en los Estados-Únidos

existen leyes que prohiben estos armamentos contra las naciones amigas, es una perfidia no haber exigido su cumplimiento; y si tales leyes no existen, es aquella una sociedad la mas peligrosa del globo, porque ninguna nacion puede considerarse segura de ataques que no impide ni condena el poder público. Es muy notable lo que el *Heraldo Comercial*, periódico de los Estados-Únidos, ha escrito sobre esta y semejantes agresiones, con un espíritu de independecia que honra verdaderamente á su editor: “¿Qué se pensaria, dice, de una reunion de hombres que se organizasen en junta y que procediesen abiertamente á levantar y equipar un cuerpo de tropas en los Estados-Únidos y á mandarlos con armas y bagages para Irlanda con el objeto declarado de ayudar á los irlandeses á declararse independientes de la Inglaterra? O bien para dar un ejemplo mas fuerte del apoyo de que queremos hablar, ¿qué se diria si en Hayti se formase una junta que hiciese el ofrecimiento de armar y equipar un cuerpo de tropas para enviarlas contra nosotros con el objeto de ayudar á nuestros negros á sacudir el yugo de la esclavitud? Todavía diremos mas: ¿qué sentimiento de indignacion no se escitaria entre nosotros, si leyésemos en uno de los diarios del Canadá la proposicion de levantar un cuerpo de tropas para enviarlo al socorro de los indios cherokees y para ayudarlos á defender su territorio contra las tentativas de la Georgia? Poniéndonos por un instante en lugar de los mexicanos, debemos igualmente concebir bajo cuál aspecto mirarán

la conducta de nuestros conciudadanos en los Estados- Unidos, que se esfuerzan en levantar tropas para auxiliar á aquellas de sus provincias que se hallan en estado de rebelion." Nada hay que agregar á estas equitativas y luminosas observaciones.

Pero volvamos á lo que pasaba en Béjar en los dias de su asedio por los colonos de Tejas.



CAPITULO XV.

Ataque de los facciosos á la ciudad de Béjar.—Arribo extemporáneo del inspector Sanchez con auxilios y reemplazos de tropa.—Posicion crítica del general Cos.—Evacuacion de Béjar y retirada al Alamo.—Desercion de las tropas que salian de Béjar.—Desorden en las del Alamo.—Capitulacion de este fuerte.—Retirada de nuestras tropas para Laredo.

Inmediatamente que se verificó el nombramiento de Burligson de que hemos hablado en el cap. 13 para ponerse al frente de las colonias sublevadas, las operaciones sobre Béjar tomaron un carácter tan serio como hasta entonces no se habia supuesto. El nuevo gefe mandaba en persona aquellas fuerzas y al tomar el mando acababa de aumentarlas con hombres y auxilios con armas y municiones entre las cuales llevó una coronada del calibre de á diez y seis y el cañon de á cuatro que se habia tomado á los nuestros en la jornada del dia 28 de Octubre, en la emboscada que se les puso, como tambien queda referido en el cap. XI.